



PORTAVOZ DE LA COLUMNA DE HIERRO-CNT-FAI
EN EL FRENTE DE TERUEL

Linea de fuego

Año I

Puebla de Valverde, lunes 26 de octubre de 1936

Núm. 30

Responsabilidad, Autodisciplina por TRILITA

Al debutar como periodista, las dos primeras palabras que me vienen a la mente son estas dos: «Responsabilidad y Autodisciplina». Y es que, efectivamente, en el subconsciente se mantienen flotando estos dos conceptos, que han adquirido en la hora que vivimos una máxima importancia.

En efecto, en los momentos actuales el concepto «responsabilidad» que en el plácido vivir de la sociedad burguesa no tenía significado, sino que era simplemente una palabra hueca, con que el vago escudaba su pereza desempeñando cargos «de mucha responsabilidad y poco trabajo», ha adquirido un valor vivo, real, tangible, del que es preciso que todos nos demos perfecta cuenta de su importancia. Importancia suprema puesto que ahora, afortunadamente, no hay otro juez que el severísimo de la propia conciencia.

Pensemos todos en ello un momento y es seguro que al alumbrar en nuestro cerebro la magnitud de la idea, automáticamente adquiriremos esa autodisciplina, un millón de veces más efectiva y útil que la disciplina rutinaria y cruel de la podrida burguesía.

Pensemos, pensemos: el hombre que por la noche está de punto y de servicio y lo desempeña con desgana, sin vigilancia y hasta, doloroso es reconocerlo, se duerme durante el desempeño de su servicio ¿de qué puede ser culpable? De la muerte de sus compañeros, de sus amigos, de los que en él han confiado para que les guarde durante el sueño, sueño necesario para reparar las fatigas de la jornada y acaso, acaso de la misma vida, pues si hubiera estado vigilante y despierto,

despierta a sus compañeros y todos se oponen a la audacia de aquél, el valladar infranqueable de las bocas de sus fusiles. En cambio, su falta de vigilancia, su falta de responsabilidad permitiendo al enemigo llegar desapercibido hasta donde él se encuentra, haría de él la primera víctima del furor del adversario, que, como es natural, siempre se dirige a *suprimir* al que está de centinela. ¿Os dáis cuenta, amigos, de lo que es responsabilidad?

Mil y mil ejemplos podrían ponerse para mostraros el significado de ese concepto. Pero quiero hoy poner de manifiesto otro, y es el de la conveniencia de no tirar, no sólo a grandes distancias, sino aún más a las medianas, sin necesidad.

El tiro de fusil a más de 800 metros es bastante ineficaz, claro es que una bala «tropieza» con un hombre, lo tumba, desde luego, pero tiene que hacer eso, «tropezar», porque a esas distancias son tantas las causas que intervienen en el camino que sigue la bala, un poco de viento de frente o costado, ya la desvían tres o cuatro metros, pues se puede tener la seguridad de que por muy bien apuntado que esté el fusil se dé en el blanco, y en estas condiciones, amigos, pensar lo que significa hacer un disparo: significa el malbaratar el trabajo y el desvelo de los compañeros encargados de fabricarlo, y lo que acaso sea peor, el no tenerlo cuando lo necesitamos. Pensar en

¡ALERTA EL PROLETARIADO!



La garra codiciosa del fascismo se extiende sobre el mundo para esclavizar al hombre; mas, el obrero está alerta y sus salvajes designios se frustrarán.

ello, amigos, pensar en ello y eso, el pensar, el darse cuenta de las consecuencias de vuestros actos, eso es la autodisciplina, eso es adquirir el concepto de responsabilidad, responsabilizarse ante nuestra propia conciencia, único amo que el

L I T E R A T U R A

DE LA NUEVA LITERATURA RUSA

El nacimiento del esclavo

por SERGIO SEMIONOV

Nació allí donde el destino del hombre es trabajar de la cuna a la tumba. El gran círculo de privaciones, pesares y fatigas le rodeó apenas hubo visto la luz del mundo.

Su aparición no produjo alegría ni despertó esperanzas singulares; pero tampoco fué causa de singular pesar. «Ya que ha venido, que viva», pensó resignado el padre. «Y si se muriera, ello será también la voluntad de Dios». Así pensaba el progenitor, pero en seguida le punzó la idea del aumento de los gastos de la casa y se inclinó abrumado por el peso de este pensamiento.

Sin embargo, no osaba manifestarlo en alta voz. Junto al niño yacía su pálida mujer, la madre dichosa, que, con mirada tierna y arrobada, contemplaba a aquel a quien acababa de dar la vida.

Mas el padre era un esclavo intimidado de aquel círculo grande y obscuro, y mientras, inclinado sobre la cama, examinaba con curiosidad masculina al hombrequito pequeño y rosado, los minúsculos bracitos y piernecitas, no pudo menos de dejar caer:

—Bien, mujer; ahora sí que tendremos que vivir más económicamente.

Y al mismo tiempo hizo un esfuerzo por dar a su rostro gris-clorótico y como empolvado una expresión de ternura. Se percataba de que sus palabras tenían que producir una sensación dolorosa en la mujer acostada ante él. Quería demostrarle que se daba cuenta de su situación, pero que también esperaba que ella viera claramente las cosas. Mas la mujer callaba, esquivando la mirada del marido.

En su cara sencilla, más arriba de la ancha y carnosa nariz, dibujóse al instante una penosa arruga, que pronto volvió a allanarse. Su pálido brazo se alzó en movimiento instintivo como para proteger al niño. El lo vió.

«¡No me comprendes!», relampagueó en su cerebro, y su mirada se contrajo hacia dentro.

Esta vez se ahogó la cólera que hervía en él y contuvo el chorro habitual de ásperas palabras. Se inclinó algo más profundamente sobre el hombrequito nuevo y diminuto. Pero le mordía la idea de que su mujer no le entendía. ¿Acaso no había dicho aquellas palabras para bien de la mujer misma y de todos?

La vida no le resultaba fácil. El era quien con su trabajo procura lo más necesario para todos ellos. Ella no debía hacerle aún más difícil la existencia.

Su instintivo movimiento del brazo le había indicado que ahora, con la llegada del segundo hijo, ella pensaba aumentar sus exigencias con relación a él, sostén de la familia. Y hasta era posible que a causa del niño se propusiera echar mano a los cuatro cuartos ahorrados con fatiga, que guardaba en la hucha para un caso extremo. Esto sí que lo consideraría él como una ligereza imperdonable.

Con su expresión y su tono de ternura había tratado ya de convencer a la mujer de que no debía obrar así. «Tenemos que ser razonables en los gastos y contar cada céntimo», le decía cada vez que le entregaba el salario de la semana. «¡Economía, economía!»

Esperaba una manifestación suya, pero ella no decía nada.

Y él veía en su silencio una especie de insubordinación.

Ella se había inclinado siempre ante su razón y su autoridad masculina. Esta vez sentía una resistencia que le confundía. Ante los ojos de su espíritu se dibujaba claramente el futuro camino de la vida de su hijo. El hijo vivía como vivieron su padre y su abuelo. De buena gana le daría una educación superior, pero ¿dónde hallar los medios para esto?

A él mismo no le había dejado su padre ni siquiera asistir hasta el fin a la escuela primaria. A los nueve años tuvo que entrar de aprendiz en casa de un maestro pintor. A los doce, arrastraba ya pesados bultos en una fábrica. Por la noche aprendía con gran aplicación para hacerse un buen tornero en madera.

A su hijo le iría mejor. Desde luego asistiría hasta el fin a la escuela primaria. Luego, naturalmente, si quería salir adelante tendría que hacerlo por sus propias fuerzas.

Pero de todos modos tendría que trabajar, que ayudar al padre a mantener a la familia. Así había vivido él mismo, así había vivido su padre, así viven todos los que están encerrados en el círculo grande y obscuro...

Tales eran sus pensamientos detrás de aquellas palabras aventuradas prudentemente. La mujer pálida lo había comprendido. Pero era madre y el movimiento mudo de su brazo significaba oposición.

El hombre comprendió su gesto, pero no era capaz de penetrar en sus sentimientos. Extrañado, con tácita conciencia de su culpa, la miró con ojos lánguidos. Además de la sensación de culpabilidad, había también en la mirada la ingenua curiosidad del hombre ante el gran secreto de la mujer.

El no quiso mostrarse demasiado terco y dijo en tono conciliador, dirigiéndose más a sí mismo que a ella:

—No importa. Dios nos ayudará. Y cuando el chico sea mayor tendremos en él un buen apoyo.

Mas la mujer continuó callada, y la extrañeza del marido subió de punto. Vió cómo ella fruncía las cejas y apretaba los labios, y sintió que de nuevo le ha-

bía hecho daño. No comprendía que ella, como mujer, se hallaba profundamente embargada por el horror del más grande de todos los secretos, que se había realizado a través de ella. No comprendía que hería sus sentimientos hablando en este momento de las fatigas de la vida cotidiana.

Ella no podía revestir sus sensaciones con palabras adecuadas. Su horizonte espiritual era estrecho, su lenguaje pobre, y sus pensamientos no eran capaces de elevarse hasta la abstracción. No podía dar a sus sentimientos otra expresión que la peculiar de su ser.

—No, no, te equivocas; él no irá como tú a los doce años a acarrear tochos de hierro de la fábrica—soñaba ella con la mirada fija ora en el niño, ora en el techo de la habitación—. El no será como tú un esclavo de fábrica toda su vida. Después de la escuela primaria haré que siga estudiando. ¡A todo trance! Aunque para ello tenga que mendigar de rodillas. Pero conseguiré que continúe estudiando. Y cuando haya terminado los estudios no será obrero, sino funcionario; eso es... Quizá tenedor de libros...

No sabía lo que era «tenedor de libros».

Borrosamente se imaginaba como tal a una personalidad importante, sólida, con un cigarro en la boca, lo mismo que el director de la fábrica de que su marido le había hablado.

—Algo así tendrá que ser mi nene—pensaba con cierta hostilidad hacia su hombre.

Sus sueños no escalaban mayores alturas. Sabía que dentro de aquel círculo obscuro que los encerraba a todos había altos y bajos. Pero no presentía que dicho círculo está cerrado sólo artificialmente. Ni siquiera en sus sueños lograba atravesar sus fronteras arbitrarias. Únicamente soñaba con un puesto mejor para su hijo dentro del círculo.

—No quiero reñir con él—pensó astutamente—, esperemos el tiempo. Con la ayuda de Dios lo conseguiremos.

Luego cogió la mano ancha y huesuda del marido y la llevó a la blanda cabeza del niño, cubierta de cabellitos ensortijados.

Semejante ternura, deliberada y femenina, no habría tenido nunca lugar en su vida diaria. Tan sólo el momento especial pareció justificarla.

—Mira qué guapo es nuestro pequeñuelo—dijo apartando sus ojos del niño dormido para dirigirlos al marido. El se dió cuenta de su ingenua astucia, pero no se atrevió, en este instante, a manifestarse otra vez contra ella.

El pálido rostro de la mujer estaba iluminado por el brillo de una victoria ganada.

El marido pensó amargamente: «¡En dos años, dos niños! ¿Y si todavía vienen más? Difícil va a ser la vida hasta que sean mayores».

¡Y que la mujer no acierte a comprender estol...

Besó torpemente a la madre y al hijo.

Esto ocurría tan raramente en su vida gris. Parecía tan superfluo...

Luego repitió con retintín: —Una buena ayuda tendrá que ser el chico para nosotros, una buena ayuda. Deja que crezca y se haga mayor...

INFORMACION TELEGRAFICA

Cómo empezó la sublevación en La Coruña

Madrid.—Dos evadidos de La Coruña dicen que la sublevación en esta capital la iniciaron los artilleros; después se sumaron la guardia civil y a las dos horas de lucha los, de asalto, arrastrados por algunos jefes.

Quedaron únicamente en contra de los militares los obreros.

Vencida la fuerza proletaria en las calles, los obreros de la construcción, tanto de la C. N. T. como de la U. G. T., sostuvieron la huelga durante un mes.

Numerosos trabajadores fueron fusilados por negarse a reanudar el trabajo.

Los falangistas y jóvenes de acción popular formaron columnas para combatir contra los obreros de Asturias.

Como vieron después que la empresa no era fácil, cundió el desaliento y llegaron a hablar de la traición de los jefes.

Para levantar el ánimo de los falangistas se les dijo que se había ocupado Madrid pero al saber que no era cierto, el efecto fué contraproducente.

Hacia la unidad de fuerzas que represente plenamente el conjunto de elementos que intervienen en la lucha armada

Barcelona.—Un periódico publica en su sección telegráfica la siguiente noticia recibida de Madrid:

«Aunque la preocupación primordial es la del aspecto bélico de la lucha contra el fascismo, se dedica también atención al aspecto político, ya que, hermanando las acciones política y guerrera, es como ha de lograrse más pronto la victoria. Hace algunos días que en los altos medios políticos se agita la idea de dar al Gobierno una unidad de fuerzas que responda a representar al conjunto de elementos que intervienen en la lucha armada: y ya algún orador de la C. N. T., en un mitin celebrado en Valencia, indicó que su partido había decidido participar en el Gobierno, en atención al carácter revolucionario que tiene.

Esta indicación viene a confirmarse con noticias que empiezan a circular dando como posibles ciertos cambios. Como es lógico, oficialmente nada se sabe o nada se dice, para hablar con mayor propiedad, pero esto no significa que la especie que circula por los medios políticos no pueda tener fundamento.

Según esta especie, ocuparán cargos un miembro de la C. N. T. y otro del partido sindicalista».

El Ayuntamiento de Lérida, presidido por un cenetista

Lérida.—Con arreglo a las normas marcadas por el Decreto del Consejo General de Cataluña, ha quedado constituido el nuevo Ayuntamiento.

Fué elegido alcalde, por 19 votos, Félix Lorenzo Paramo, perteneciente a la sindical C. N. T.

Forman el nuevo Concejo 33 representantes de las diversas organizaciones obreras y políticas antifascistas.

Extranjero

Texto íntegro de la declaración del embajador soviético al presidente del Comité de no intervención

Londres.—La declaración del señor Maisky, dirigida a lord Plymouth, está concebida en los siguientes términos:

«Al adherirse, con otros Estados, al acuerdo para la no intervención en los asuntos de España. El Gobierno de la Unión Soviética esperaba que se respetaran las condiciones mínimas del compromiso por parte de todos los participantes y que, por consiguiente, pudiese abreviarse la guerra civil española, ahorrando millares de víctimas.

Mientras tanto, se ha podido demostrar palpablemente que el acuerdo en cuestión ha sido violado sistemáticamente por varios de sus participantes.

Uno de los participantes, Portugal, se ha convertido en la principal base de aprovisionamiento de los rebeldes, mientras se declaraba el boicot más absoluto al Gobierno legal.

A consecuencia de estas violaciones, los rebeldes pueden disfrutar de una situación de favor. Por ello, la guerra civil en España se ha prolongado.

Los esfuerzos del Gobierno soviético, a fin de terminar con las violaciones del acuerdo, no han sido apoyados por el Comité. La proposición del Gobierno soviético sobre la creación de un severo control en los puertos portugueses ni ha hallado apoyo alguno, y ni ha sido incluido en el orden del día de la presente sesión.

«El acuerdo es un papel mojado sin sentido alguno y vacío de todo contenido, por lo que se puede considerar que ha dejado de existir prácticamente.»

No deseando, pues, permanecer en una posición que significa un apoyo inconsciente a «una causa injusta», el Gobierno soviético no ve posibilidad alguna de salir de la situación creada. Lo

único que puede aún ser aplicado a tiempo es la devolución al Gobierno español de todos sus derechos y facilidades «de comprar armas al extranjero», facilidades de que disfrutaban actualmente todos los Gobiernos del mundo. Debe concederse, además, a los participantes del acuerdo el derecho de vender o no vender armas al Gobierno legítimo español.

En todo caso, el Gobierno soviético, no queriendo asumir por más tiempo «una responsabilidad netamente injusta» creada con relación al Gobierno legítimo de España y para el pueblo español, se ve obligado a declarar que conforme a su declaración del día 7 del corriente, «no puede considerarse ligado por tal acuerdo de no intervención en una mayor medida que los demás participantes».

Os quedará reconocido de querer comunicar el contenido de esta carta al Comité cuando se reúna hoy».

Otro monstruo.—La amenaza rexista en Bélgica

Bruselas.—El jefe del partido rexista, Egrelle, publica un violento artículo en el periódico «Le pais reel» en el que hace el título de «Quiere muertos von Zeeland, pero no lo logrará», escribe:

«El juego del presidente del Consejo está claro: provocar una revuelta y hacer correr la sangre.

A pesar de todo, no hay necesidad de emplear la violencia para que el régimen caiga en manos del gigantesco ejército de los rexistas, que barrerá el Gobierno con una sola fuerza moral.

Sigue diciendo el artículo que Von Zeeland tiene miedo al movimiento rexista, haciendo oposición a él para no ser arrastrado.

Avisos y comunicados

Francisco Guillemón Meseguer, perteneciente a la 9.ª Centuria, Grupo 7, ha perdido la cartilla militar, con documentación sindical. Se ruega a quien la encuentre, la presente a la Redacción de LINEA DE FUEGO.

El compañero José Sánchez Gómez, perteneciente a la Centuria 12.ª Grupo 10, notifica que no le ha sido devuelta una navaja de siete muelles, con funda, que dejó al entrar en la Posta Sanitaria de Elche, rogando le sea reintegrada,



Inglaterra, que presencia impasible cómo Italia, Alemania y Portugal traicionan el pacto de «no intervención», quiere inmiscuirse en nuestras «interioridades», pero se le ha contestado recordándole lo que es «vergüenza».

Impresiones de un viaje

Madrid, la ciudad alegre y confiada, — que dijo Federica Monseny, — va perdiendo ya su frivolidad. Trabaja, se fortifica, construye; en una palabra, se organiza para la guerra. Lo que ha debido hacerse minuciosamente, con calma, hace ya mucho tiempo, se hace ahora a toda prisa, con precipitación. En estos últimos días, Madrid se ha erizado de ametralladoras antiaéreas. Va tomando aspecto bélico.

Hasta hace poco, la Capital de la República, debido a ese exceso de optimismo endémico en sus habitantes, se hallaba desguarnecida. Dijérase, al verles a estos divertirse, que la guerra no era en nuestra Península sino en América o en el Japón. Solamente se advertía que estábamos luchando por los trajes y los gorros de los milicianos y por los batallones de milicias que, frecuentemente, transitan por las calles marcando el paso; pero esto más bien le daba un aspecto carnavalesco, que un ambiente guerrero. Los madrileños vivían en un abandono indignante expuestos a una cruel sorpresa, sensible y peligrosa no sólo para ellos, sino también para el resto de la España antifascista.

Mientras en los diversos frentes millares de milicianos luchan soportando todo género de fatigas y calamidades con el riesgo consiguiente, en Madrid como en todas las capitales, pero en ella en mucha mayor escala hay innumerables individuos «los emboscados» que, aprovechándose de las circunstancias y del esfuerzo ajeno, llevan una vida regalada, muelle y tranquila. Esta en doloroso contraste con las colas en donde las mujeres del pueblo tienen que esperar horas y horas para conseguir unas libras de carne o de patatas. Encambio, los cafés, cabarets y cines se hallan siempre llenos, como asimismo los bailes y las casas de prostitución. Los milicianos barbudos y hoscós que vienen del frente, se indignan al ver estas cosas y sienten asco de estos seres desaprensivos, cínicos y cobardes, que denigran y escarnecen al proletariado porque son un exponente contrarrevolucionario. Y acabarán con ellos, bajando cualquier día, cojiéndolos y llevándoselos consigo para ponerlos delante de los parapetos en las líneas de fuego.

R. JIMENEZ CUESTA

Conceptuando

Hay dos clases de disciplina: moral y militar. ¿Cual de los dos es la más fundamental?

Para mí, que siempre juzgo las ideas desde el punto de vista netamente anárquico, no tengo un momento de vacilación.

La disciplina Militar automatiza a los hombres; crea jerarquías en los pueblos que empujados por un falso patriotismo, los predisponen para sus caprichos bélicos.

El hombre, como individuo no tiene para ellos valor ninguno, porque una fuerza mayor se impone a su voluntad. Matan el pensamiento y aniquilan la sensibilidad humana.

La sociedad capitalista, no quiere hombres cultos, quiere hombres-máquinas que obedezcan automáticamente su voluntad.

Así es la disciplina Militar: seca en argumentos, rígida para imponerse... En una palabra, desconoce por completo el valor de la personalidad humana, tanto moral como intelectual.

La disciplina moral está muy por encima de esa otra que

Es, pues, porque no reconozco más disciplina que la que se impongan asimismo cada hombre. Admito porque es la Ética anarquista, la opinión de todos los individuos; la buena coordinación; la acción conjunta para realizar un fin determinado.

El respeto y la tolerancia, debe ser entre nosotros la mayor disciplina ahora y después de la Revolución.

Amemos a la libertad, bien entendida, por encima de todas las cosas; pero no olvidemos la disciplina moral que es hoy el baluarte de nuestra próxima victoria.

Por hoy nada más. Salud.

FRANCISCO CARMONA PINEDA

Puerto Escandón XII X-XXXVI.

Anuncia Rusia que tan pronto tenga cuerpo oficial el hecho de su renuncia a la farsa del Comité de no intervención en los asuntos de España, remitirá al pueblo español 5.000 ametralladoras, 300 cañones y 100 aviones en forma rapidísima.

Compañero: Ten en cuenta que el propio mérito no se halla tan sólo haciendo frente al enemigo. Vigila a los que te rodean por si encuentras algún espía emboscado y harás una labor doble útil para el triunfo de la Revolución.

Estructuración del Comité de la Columna

Compañeros:

En evitación de molestias inútiles y para que sepais en cada caso a quien dirigiros, insertamos a continuación la lista de los compañeros que componen el Comité y la delegación que cada cual tiene a su cargo,

GUERRA

Pellicer, Montoya, Armando, Rodilla, Gómez, y Rufino.

ABASTOS GENERALES

Manzanera y Morell.

COMIDA PARA EL FRENTE

Diego y Gumbau.

OFICINAS

Serna.

TRANSPORTES

Dolz.

INFORMACION Y RELACIONES

Cortés y Segarra.

VARIOS

Ayuntamiento de Madrid